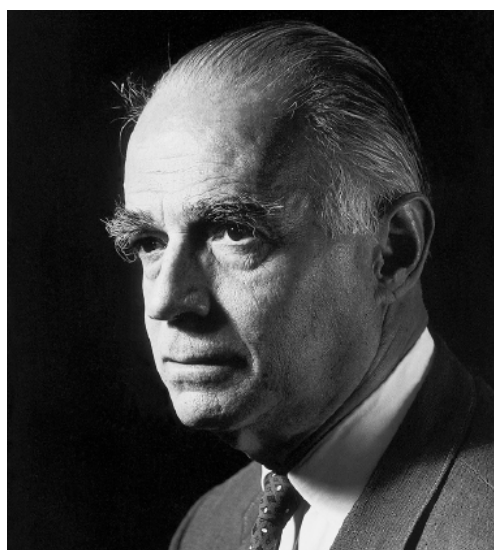


JOAQUÍN JARAMILLO SIERRA

(9 de noviembre de 1900
- 15 de junio de 1992)

Pablo Guerrero Hurtado



Joaquín Jaramillo Sierra. Foto: Pablo Guerrero.
[S.f]

Nace en Medellín en el hogar formado por don Joaquín Jaramillo Villa y doña María de Jesús Sierra.

Hace estudios primarios en el colegio San Ignacio de esta ciudad y estudios secundarios en el colegio San Ignacio de Barcelona, España; obtiene el título de Ingeniero Civil en la Universidad de Rensela-

er, Estados Unidos. Casó con doña Magdalena Olano Moreno, hija de Don Ricardo Olano Estrada y doña Matilde Moreno. Descendía de don Pepe Sierra, su abuelo materno, figura sobresaliente en la historia nacional, pues se distinguió como el hombre polifacético: fundador y liquidador de sociedades, banquero, economista, ganadero, agricultor, actor y político, y su nieto Joaquín le heredo genio y figura. Hay algo también admirable en la formación de Joaquín Jaramillo y lo fue su vínculo inmediato e íntimo con don Ricardo Olano, padre de su esposa, quien fuera uno de los más destacados promotores del civismo en Antioquia.

Joaquín Jaramillo, como su suegro, también tuvo una actividad cívica sobresaliente: fue promotor y figura principal en la constitución del Club Campestre y también su presidente en 1929,

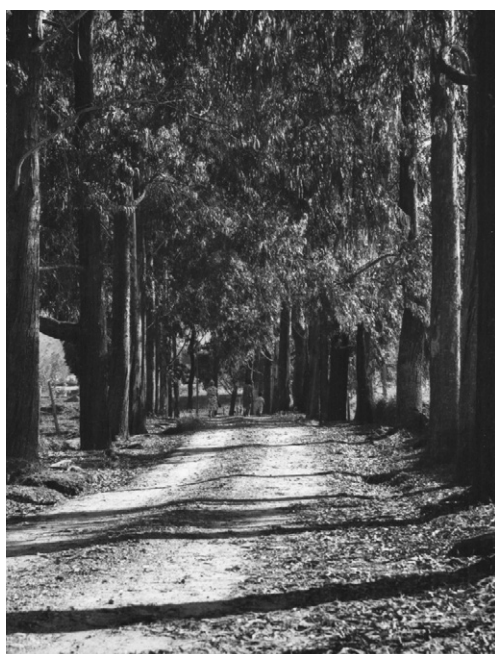
1930 y 1938; fue presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas en los años 1943 y 1962. El 15 de mayo de 1955 fue cofundador del Club Fotográfico Medellín.

¿Cómo llegó Joaquín Jaramillo a la fotografía?

Tuvo cámara fotográfica desde su permanencia como estudiante en los Estados Unidos. Pero fue en el año de 1952 cuando la fotografía entró en sus venas. Celebraba una sesión de fotografía como una de sus actividades culturales; allí, entre otros, asistió el Rev. Padre Andrés Ripol O.S.B., y también don Antonio García Hernández, copropietario y gerente de Editorial Colina. Estos ciudadanos españoles

entablaron una estrecha amistad; el Padre Ripol fue un extraordinario fotógrafo "clandestino", pues su abadía no le autorizaba el ejercicio abierto de esta profesión. Don Antonio García, también destacado fotógrafo, profesional, ejercía la fotografía como elemento complementario en su industria editorial. Esta afinidad unió a los tres muy estrechamente como se verá más adelante.

Se funda el Club Fotográfico Medellín en 1955. La Biblioteca Pública Piloto, por medio de su director, el doctor Carlos Víctor Penna, organizó un concurso y exposición fotográfica, y para su desarrollo integró un comité formado por Joaquín Jaramillo, Padre Andrés Ripol, Gonzalo Restrepo Álvarez y Antonio García Hernández. La exposición estuvo exhibida al público durante el mes de mayo de 1955 y allí se descubrió que en Medellín existía una refinada afición a la fotografía. Este hecho dio origen a la creación de un Club Fotográfico, y sin perder minutos, se convocó a una primera reunión para el día 15 de mayo. En esta misma fecha quedó constituido el Club Fotográfico Medellín (CFM) nombrándose una Junta Directiva integrada por Joaquín Jaramillo, Antonio García, Gonzalo



Caminos de Antioquia. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra. [s.f].

Restrepo y Julio Restrepo de León, ganador del concurso en mención. Entra así Joaquín Jaramillo Sierra a desarrollar una actividad fotográfica digna de los mejores reconocimientos y siempre bajo el techo del CFM. Las primeras reuniones de junta directiva tienen lugar en su oficina del edificio Sacatín, en la esquina de Palace con San Juan. Allí se elaboraron estatutos, reglamentos y programas que formaron los primeros pasos del grupo. Se establecen reuniones semanales, los días lunes, y se nombra la primera Junta Directiva: Presidente Gonzalo Restrepo, 1er Vice-presidente: Antonio García, 2do V.P Julio Restrepo de León, Secretario: Joaquín Jaramillo, Tesorero: Edwin Bridge. En la segunda asamblea, junio 17 de 1957, se nombra esta Junta: Presidente: Gonzalo Restrepo, 1er Vice-presidente: Joaquín Jaramillo, 2do V.P Julio Restrepo de León, Secretario: Pablo Guerrero, Tesorero: Edwin Bridge.

En sus muchos viajes se acompañó siempre de sus cámaras de cine y fotografía. Registraba las cosas más elementales pero que constituyen el “secreto” de toda región. No se contentó solo con ver, sino que ahondó en la signi-

ficación de las cosas vistas para descubrir imágenes que luego harían amenas sesiones en el Club Fotográfico. Su actividad de viajero deja innumerables películas referentes a muchos países. Una producción de Niquía Films, Brazos de Fuego, es un sello documental cinematográfico sobre la producción de carbón vegetal, en el cual Joaquín Jaramillo logra tal vez la mejor de sus producciones en cine. Guión, ejecución y edición constituyen un gran acierto.

España era su tema predilecto, la visitó y la vivió decenas de veces, y se refería a ella con una actitud de gran reconocimiento por su contribución a nuestro devenir. Sobre historia y cultura españolas eran varios centenares de los libros de su biblioteca, muchos de ellos resultado de sus viajes; ese vínculo prolongado y culto con España, terminó por hacer de él un erudito, a lo que sumaba una gran amenidad en sus disertaciones sobre el tema. Y, desde luego, a esa nación le dedicó gran parte de su trabajo fotográfico, interés que incluía un estudio y seguimiento de la fotografía española, en la que admiraba especialmente al fotógrafo José María Ortiz Echague.

Joaquín Jaramillo Sierra fue

inmejorable impulsador de las actividades del Club y su presencia era garantía de que se llevarían adelante, pues él era puro entusiasmo, energía, vitalidad y acción. Su fotografía "Escena Marina", tomada de su archivo, nos refleja su personalidad: Las pesadas rocas dan índice de la firmeza de su carácter; las fuertes luces y sombras dicen de su vigor, de su vitalidad y de su accionar dinámico; la tranquilidad del mar, al fondo, habla de la tranquilidad de su conciencia.

Distinciones: en 1955 fue socio fundador del Club Fotográfico Medellín. El 8 de marzo de 1966 se creó la Federación Colombiana de Fotografía en la ciudad de Bogotá, y Joaquín Jaramillo Sierra fue nombrado su primer presidente.

También fue nombrado presidente de la I Convención Americana de Arte Fotográfico, en 1968. En 1970, en la IV Convención Americana de Fotografía, celebrada en Medellín, fue el Presidente del Comité Continental Americano y por ende su gran impulsor. Representó a nuestro país en innumerables convenciones de fotografía en México, Perú, Argentina y Brasil. En 1971, recibe de parte de la Fédération Internationale de L'Art Photographique el título de Honoraire Excellence (Hon EFIAP), en reconocimiento a sus valiosos aportes en el campo de la actividad fotográfica. Fue fundador y primer presidente de la Fundación Colombiana de Clubes Fotográficos, afiliada a la FIAP. Finalmente, por



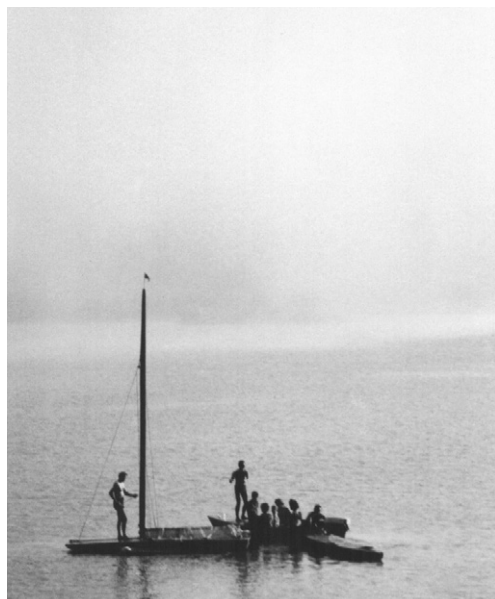
Inundación El Peñol. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra. [S.f]

sus contribuciones al desarrollo cívico de la ciudad fue nombrado Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

Amistades: Cultivó estrecha amistad con personajes de la fotografía latinoamericana, como Maurice Van Der Wyer, médico cardiólogo, y fundador y presidente de la FIAP; José Lorenzo Zacani, ingeniero civil y presidente de la Federación Mexicana de Fotografía; Martín Chambi, arquitecto y prestigioso fotógrafo del Perú; Fernando Luis, presidente de la Federación Argentina de Fotografía; Ana María Heinrich, afamada fotógrafa argentina; Eduardo Salvatore, abogado y presidente de la Federación Brasileña de Fotografía, y Heros Capello, médico y secretario de salud del estado de Sao Paulo.

Su obra más importante en la historia del Club Fotográfico fue la creación del Boletín CFM, siendo su primer director. El día 8 de septiembre de 1956 se edita el primer número, y lo llevará interrumpidamente hasta la entrega 64. Tomaría de nuevo la dirección en el número 122, de mayo de 1972, y la mantendría hasta el 125, de octubre de 1972. Este órgano informativo del CFM, fuente inequívoca de la historia de la fotografía en

el club fotográfico, se constituyó en tribuna desde la que ejerció la crítica y la autocritica sobre el arte de la fotografía, en la que fue más allá de ella al ocuparse de temas que le eran colaterales o referidos incluso al contexto social, y donde expresó abiertamente su forma de ver y de pensar las cosas tocantes al quehacer fotográfico, tanto en los artículos que firmaba con su nombre, como en los que escribió



Represa de Guatapé. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra. [S.f].

bajo el seudónimo de *Mingo Revulgo*. Veamos algunos ejemplos:

6 de mayo/57: "A pesar de los esfuerzos inauditos hechos por el tirano Rojas para que el club se reuniera normalmente, los socios insistieron en no hacerlo, contribuyendo así con su granito de are-

na a su feliz derrocamiento. Vivan la libertad y el revelador”.

13 de mayo/57: “Después del levantamiento del paro decretado, como protesta contra la dictadura, un buen número de socios se reunió alegremente para comentar las experiencias individuales de los sucesos del derrocamiento del dictador”.

24 de febrero/58: “Los invito a



Bosques de Antioquia. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra.[S.f].

ver en la próxima reunión una película de un viaje reciente a Europa; como es un poco larga, se ruega puntual asistencia; sobre la calidad de la misma pido excusas por anticipado, y, en consecuencia, se prohíbe traer huevos y tomates”.

“Propongo una mesa redonda de crítica sobre las fotos que hemos visto; no importa que la crítica sea a veces implacable, como lo fue la que se hizo esta vez”. Y acerca de una proyección de sus fotos de un viaje a Europa, dijo: “Algunas son excelentes, otras regulares, malas otras, y el resto demasiado malas”. Refiriéndose a la prohibida importación de artículos fotográficos, decía: “Es sencillamente ridículo, aberrante, que en plena edad de los viajes a la luna, en Colombia se considere que la fotografía es algo que hay que eliminar y perseguir”. Sobre una proyección de fotografías de un socio, comentó: “Es indudable que el socio ha hecho buenos progresos, y entre sus fotos hubo algunas admirables, pero creo que con un mayor cuidado en la exposición y en la composición, con mejor edición, con más orden y menor número de imágenes y más calidad en ellas, llegaría más lejos”. Acerca de la desaparición del mercado de cámaras como la Contax de Zeiz, anotó lo siguiente: “En esta época de automatismo y de facilismo, de lentes de plástico y cámaras de momento, un producto de la calidad de Zeiz no se podía sostener. En su loza funeraria yo pondría: murió a manos

de las baraturas". De la falta de asistencia de los socios, establecida en una encuesta, a las reuniones del Club, decía enfáticamente: "Confieso que he leído y releído la encuesta, y no he podido encontrar faltas que sean derivadas del Club sino de sus socios. La abulia, la indiferencia y el egoísmo, es lo que resalta; digamos la verdad aunque nos duela". Y de la novedad que entonces fue la aparición del flash, se expresó así: "Indudablemente el flash es un invento maravilloso, como lo son la radio y la televisión, lo cual no quiere decir que los usos de estos inventos sean siempre aconsejables. Por



Riogrande. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra.[S.f].

ejemplo, el uso de la radio que se hace en nuestro país es odioso, como también lo son el de la televisión y el del flash".

Y bajo su seudónimo de *Mingo Revulgo* escribió cosas como esta: "En un concurso anterior se presentaron dos fotos, una, titulada "Niños", "Labores manuales", la otra; las dos obtuvieron menciones honoríficas, siendo que no son más que dos fotos mediocres. ¿Qué hubiera sido lo lógico? Declarar desierto el concurso, que es lo que se hace cuando una exposición, concurso o lo que sea, está desierto, cuando la calidad y la cantidad de las obras presentadas no cumplen ciertos estándares de cantidad y calidad; obligar a juzgar una cosa en estas condiciones, es algo bochornoso y no conduce a nada, como no sea a rebajar la calidad requerida. Sinceramente espero que esta situación no se repita en el CFM, para bien y honra del Club y de la fotografía". Predicaba "el instante preciso en la fotografía", y tenía razón. Admiraba entrañablemente a Cartier Bresson, y también tenía razón.

Estupendo conversador y magnífico anfitrión, hacía las delicias de sus visitantes. Pero en todo momento, la fotografía estaba



Campeño de Girardota. Foto: Joaquín Jaramillo Sierra.[S.f].

presente como su obsesión central: un día domingo, en la antesala de la siesta, que no le podía faltar, repentinamente, me confesó con inquietud: “Vea, hombre, La estupidez más aberrante que ha cometido el C.F.M es el establecimiento de la barrera de los 200 puntos, que significaba muy alto”. Aludía con esto a un tope que se establecía por la puntuación obtenida por fotografía premiadas o mencionadas en los concursos del club, puntaje más allá del cual se prohibía al socio que había llegado a él seguir participando, lo que entorpecía su desarrollo.



N°25

BOLETÍN CULTURAL
Y BIBLIOGRÁFICO

ESCRITOS DESDE LA SALA